

RETIRO JULIO

Ya no hay ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer...

Gálatas 3,26-29

INTRODUCCIÓN

Nuestra dignidad viene del origen: “Vio Dios que todo era bueno”, Gn. 1, 31, esa bondad que se extiende en cada una de nuestras expresiones: palabras, gestos, oraciones acciones, deseos; aquello más puro de nosotros que entra en el fluir del ritmo del evangelio es lo que viene de Dios. Esta dignidad no se remite sólo a lo personal, nos traspasa, llega hasta los proyectos comunes, sociales, a aquello que como comunidad, como equipo vamos fraguando “...todos ustedes son uno con Cristo Jesús.” Gl 3,28b.

Que nuestra dignidad se expanda a cada rincón, a cada persona con la que tengamos contacto, a cada lugar que habitemos en nuestro transitar diario

PREPARANDO EL CORAZÓN

Las/los invitamos a preparar un lugar con objetos, nombres, imágenes, etc, de personas, culturas diferentes que nos recuerden que Dios está presente en todo, en todas y todos.

- Rezar juntas/os el Salmo del Seguimiento (ANEXO)
- Cada participante del retiro comparte brevemente una experiencia de encuentro con alguien distinto, ya sea por su religión, nacionalidad o género y responder a la siguiente pregunta: ¿Qué aprendí de este encuentro?

Terminar escuchando el canto:

canción de San Francisco Javier con letra (letra en anexo)



UN MOMENTO PARA ABRIRME Y ACOGER LA IGUALDAD DEL BAUTISMO

Por el bautismo todas/os nos reconocemos como hijas/os de Dios, parte de la familia de la Iglesia, invitadas/os a seguir el evangelio y a hacerlo vida en nosotras/os. Hay muchas/os que no conocen el evangelio de Jesús o aún conociéndole no le siguen. Pero sabemos que el Corazón de Dios es inmenso, en él la humanidad entera tiene un lugar.

- Ya no hay distinciones... somos todos hijas/os de Dios... ¿Cómo resuenan estas palabras de San Pablo en el contexto de la misión hoy?
- ¿qué expresiones tienes con los demás que dan cuenta de que todos somos amados en el corazón del Padre?

CONTEMPLA Y DOY GRACIAS POR EL AMOR UNIVERSAL DE DIOS

Te invitamos a leer con calma el texto: Gálatas 3, 26-29

Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios. Los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo. Ya no se distinguen judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son descendencia de Abrahán, herederos de la promesa.

Las diferencias humanas quedan superadas ante Dios. Somos hermanas/os de toda la humanidad, incluso de quienes no piensan como nosotros, de quienes no actúan como lo haríamos, de quienes no conozco. Miremos lo revolucionario de este texto de San Pablo, que va contra corriente en su época. Como una congregación que acompaña a mujeres en este tiempo pensemos, por ejemplo, en la consecuencia sobre la condición de la mujer que se declara superada en su aspecto discriminatorio, muy presente y de gran significado en el mundo paulino. Una mujer no era sujeto religioso del judaísmo lo mismo que el hombre, ni muchísimo menos. Sólo llegaba a Dios, en la concepción judía, por medio del varón, padre, esposo, hijo.

Reflexionar el texto teniendo en cuenta que vivimos en un mundo globalizado en una cultura diversa y en constante cambio, en donde estamos llamadas/os a rostro de la misericordia de Dios.

La siguiente pregunta nos puede ayudar en esta oración:

- ¿Experimentas la mística de sentir al otro como parte de ti misma/o?
- ¿Qué invitación personal te hace este texto en torno al amor derramado hacia la humanidad?



VIVO EL PERDÓN POR MIS RESISTENCIAS Y EXCLUSIONES

Nuestro mundo es diverso, nuestras sociedades están experimentando cambios permanentemente, quienes antes estaban en los márgenes hoy lo están con menos fuerza, quienes antes eran invisibilizados hoy tienen rostro y voz, y a veces puede parecernos incómodo.

- ¿Eres de mente abierta y receptiva cuando se trata de acoger a las personas o en ti hay reservas, prejuicios, desconfianza?
- -Anoto situaciones, personas, realidades que me cuesta aceptar o integrar en mi visión cristiana.



ME DOY A JESUS QUE ME HA HECHO UNO CON TODOS

-“Todas nosotras somos UNA con Cristo Jesús” ... Repite esta frase una y otra vez y experimenta su sanación y consolación. Anota aquello que surge en ti.

-Escribe una acción concreta de aceptación de alguien o algo que en este momento lo experimento lejano. ¿Qué puedo hacer para acercarme?

EL PRÓJIMO

El prójimo no es algo que ya existe.

Prójimo es algo que uno se hace.

Prójimo no es el que ya tiene conmigo relaciones de sangre, de raza, de negocios, de afinidad...

Prójimo me hago yo cuando ante un ser humano, incluso ante el extranjero o el enemigo, decido dar un paso que me acerque, me aproxime a él.

(Carlo María Martini)



ANEXOS

SALMO DEL SEGUIMIENTO

Iré detrás de Ti, si Tú vienes a mí buscando horizontes más amplios para volar.

**Iré a enseñar a todos que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra el manantial,
la felicidad, la verdadera paz.**

**Iré siempre en tu nombre
despojado de mis cosas,
buscando en la noche,
sediento de tu amor.**

**Iré a decirles a todos que tú eres alegría,
la eterna oferta de un amor total.**

**Iré a buscar camino detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren su llanto y soledad.**

**Iré si tú me llamas a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.**

**Iré diciendo a todos, iré contando siempre,
iré entre los hombres gritando la verdad.**



ANEXOS

Canción de San Francisco Javier Canción de Cristóbal Fones

**Quando es el ocaso en el mundo
Y parece que los sueños se hunden en el mar
Quando ya nadie quiere cruzar
El océano inmenso que arrincona a los pobres
Surge tu luz, Cristo
Y me envía, y me lanza
Y no hay límites para hacer
De tu promesa mi misión
Con Cristo en el corazón el corazón en el horizonte
No hay fronteras, no hay confines
Sólo Dios, mi esperanza
No hay fronteras, no hay confines
Sólo Dios, mi esperanza
Aunque yo lo ganara todo
De nada me sirve si no me lleva a ti
No me detengan los vientos ni las
Tempestades del rumbo que nos lleva a la vida
En la pupila del que sufre
Miro lo que haces por el mundo
Y se ensanchan mis sueños
Y mi alma se embarca
Vienes alegrando el camino
Vienes compartiendo tu paz y tu perdón
Es tanto amor recibido que invita al encuentro
De un mundo que busca tu reino
Todo, Señor, tú me lo has dado
Nada es mío, todo es gracia
En tus manos recíbelo
Tú eres mi tierra y mi misión**



ANEXOS

Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 113-114

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.

